

## *“Perfiles de un tipo psicológico”*

“...on dénier le caractère aux amorphes... — Ils sont dépourvus de réactions personnelles, ils “sont agis” plus qu’il n’agissent eux mêmes....”

*E. Peillaube (\*)*.

Sería evidente desacierto insistir mucho con razones de orden metodológico, acerca de la oportunidad de semejante título. Adelantamos, previendo posibles apostillas críticas, que nuestro aporte sintetiza un como esbozo, no definitivo por tanto, de determinado “tipo” psicológico, ya en nuestro medio muy destacado. No creemos que sea producto vernáculo. No. Existe en la civilización occidental, bajo todas las latitudes. Sólo, por razones de ambiente, ha destacado tal o cual matiz en forma que, si bien responde a la estructuración genérica, despliega su acomodación vital y espiritual en varias especies. Que aquí reside el porqué de muchas incomprensiones psicológicas de hoy: no saber distinguir “formas” parciales dentro de la “forma” fundamental.

Salida la psicología del negativismo creador propio del psico-fisiologismo que es parte, pero nunca expresión total, la caracterología bajo métodos nuevos, algunos intercambiados con la psiquiatría <sup>(1)</sup>, nos ha obsequiado con aportes que requieren mucha confrontación seleccionadora. Y, esta confrontación debe hacerse a pleno aire, fuera de la complicidad pedante de los laboratorios inúti-

(\*) “Caractère et Personnalité”. Trabajo póstumo publicado por Ch. Eyselé. París, Tequi 1935.

(1) ¿Se puede olvidar lo aportado por Kretschmer, Janet, Dumas, Levy, Jung, etc., etc.?

les. Por eso estas líneas que, repetimos, son aportes, pinceladas de un cuadro más completo que esperamos dar oportunamente (2).

Y entremos al asunto. La realidad cotidiana, tan llena de sorpresas que ilustran, nos informa sin discusión de su existencia. Cuando no convivimos con este "tipo", le soportamos en la esfera de nuestras actividades, tanto profesionales, como meramente sociales. Primera consecuencia, pues, que no es privativo de tal o cual ambiente.

Discrepamos con quienes sólo lo ven en círculos adinerados, donde se le busca como expresión de falsa concepción de la existencia. No. El "pituco" —que tal es el centro de nuestra argumentación— exige mucho tacto. fino tacto —si se me permite la expresión. Bajo matices muy opuestos, en apariencia, se oculta la identidad de estructuración psíquica. Los hay —y bien típicos— en todos los ambientes, aun en aquellos que, por razones obvias, les debieran estar vedados, como en los de la cultura superior, en las filas del ejército y hasta en los estrados de la justicia.

No es más que —segunda consecuencia— producto lamentable de la deformación contemporánea que el concepto de lo varonil ha sufrido en la sociedad actual, al desarticularse el cuadro de los valores morales.

Por tratarse de problemática humana, el lector debe intuir en estas líneas, la necesidad de ver las cosas con amplitud, buscando que las conclusiones se integren en otros órdenes de conocimiento, donde la psicología debe detenerse. La psicología observa, sintetiza, cuando más adelanta posibilidades, dejando la valoración de sus conclusiones a otros ramos del saber. De paso, hacemos notar que siguiendo esta línea, después de trasponer su limitación, inherente al método elegido, podría intentarse una crítica a la cultura de hoy, intento ya realizado con aciertos dignos de mención.

Este "tipo" tiene una condición que lo caracteriza: es su negatividad frente a la vida, por más que en muchos

(2) En verdad, éstas son las líneas fundamentales de un estudio exhaustivo que esperamos, Dios mediante, publicar este año con el título: "Desparramo y vaciamiento del Hombre moderno".

casos pretenda exteriorizar y afirmar una pseudo-voluntad, sobre todo en actitudes que pueden ser agresivas, pero fugaces; son producto de un mal compensado complejo de inferioridad.

El "pituco" parece llevar un peso muerto en la existencia sin luces que le toca vivir. Sufre una tragedia: el no saberse acomodar a la vida con posición libremente buscada. Así, quiere que la vida se acomode a sus antojos, a su mezquindad hambrienta de goce y de satisfacciones sensibles (3). Si invade, por equivocación, campos de estudio o aquellos en donde el tesón es condición previa a todo resultado positivo, él pretendió allanar el camino mediante la figuración fácil. Para eso, se hace cliente obliado del olvido de las citas ajenas, refugiando su pobreza creadora en las adjetivaciones de relumbrón. Pertenece al gremio de los "eminentes" y es firmante de verdaderas montañas de papel impreso. No tiene pasta para más. Su tensión pensante recuerda la atrayente luz de bengala, tan efímera como su expansión luminosa.

Todo se reduce en él a un hedonismo completamente primitivo. Tiende a multitud de objetos a la vez, abandonándolos con veleidad cuando le han agregado un efímero laurel más. Salta así de la asiriología a la exégesis escriturística, del arte gótico al simbolismo. Y menos mal, cuando no se hace una idea fija sobre determinado tema. Entonces, todo se ha de encerrar en los límites de su visión.

Respecto a afectos, suele decir en rueda de amigos (4), a veces conversando con su "media naranja" (5),

(3) Siempre nuevo es el apóstrofe de Bossuet: "Qu'est-ce qu'ils souhaitent continuellement de rappeler, s'ils pouvaient, avec leur jeunesse, si ce n'est les plaisirs des sens?" Por otro lado es claro aquello de: "...l'instrument de la pensée, ravagé, durci et flétri dans l'égoïsme furieux des sens. Cet homme s'est suicidé". Abbé Gaty: "Traité de la Connaissance de l'âme", t. II, p. 22, ed. 1920. Tequi.

(4) De propósito no decimos amistad. Esta supone lo que hoy le falta a la mayoría: la personalidad propiamente dicha, no sus substitutos engañosos. San Jerónimo ha dicho, para todos los tiempos: "La amistad que puede concluir, nunca fué verdadera". Y hoy en día... basta saber ver...

(5) "Amiel", de G. Marañón, p. 45, ed. Prometeo. Chile, 1933. A propósito dice ahí mismo: "La mayoría se tiene que contentar

si es que se ha decidido a entrar por la estrecha vía de las soluciones definitivas (6): "yo busco siempre sensaciones nuevas". ¡Claro! Nueva certeza: buscar sensaciones en renuevo constante es moverse en el simple plano de la individualidad, a merced de lo por venir, en esa ancha franja psicológica —la individualidad—, donde él con su ser biológico y espiritual es distinto de ese otro, más por razones de espacio que por intrínseca diferenciación (7). Para él —el "pituco" genérico— nunca la vida tendrá momentos cruciales, decisivos. Por eso es ejemplo de mimetismo (8). Vive "su" vida aislado, ondulante —verdadera sirena de tierra firme—, como corcho abandonado en la cresta de movedizas corrientes. Por eso es presa de todos los calculadores, aun desempeñando el deslucido papel de conejillo de Indias para cuánta moda alborote el ambiente de su actividad. No poseyendo ningún canon bandeja de aquí para allá. La existencia tiene a través de sus actividades todas las características deprimentes de un film revisteril sucesión de cuadros que parecen ser algo en sí mismos, y que, ni lo son, ni presentan en su aparente continuidad ningún carácter de organicidad.

Decíamos que hay en él una tragedia. Y, es verdad. Dilema viejo y vivido, aunque él no lo sepa. Dilema de la acomodación *productiva* y socialmente valedera de todo ser a la realidad, ya dada antes de su llegada. Por eso,

---

con la mitad de otra naranja cualquiera". Lo extraño sería encontrar lo que no se sabe buscar, ya que no se sabe qué se quiere.

(6) De ahí porqué, dada la nulidad de la preparación próxima y remota de los futuros esposos al matrimonio, fracasa el gran porcentaje de las uniones en un hastío sin remedio, una vez pasada la primera fiebre de los sentidos.

(7) Véase: Maritain: "La persona humana".

Recuérdese, además: "Lorsqu'un suppôt (l'essence considérée comme "ce qui est") est doué d'intelligence, de volonté, et donc d'une parfaite conscience de soi, on lui donne le nom de "personne". Cap. VII, Lib. I: Ontologie, debido a Noële M. Denis-Boulet, en "Initiation a la philosophie de Saint Thomas, publiée sous la direction de E. Peillaube. Paris, Rivière 1933, p. 64.

(8) Para los no iniciados en los fundamentos biológicos del mimetismo, recomendamos: "Los fundamentos de la biología". E. Fernández Galiano; Col. Labor 216-217, II parte, cap. II, págs. 204 a 218.

Tomado con precauciones recórrase el cap. IV: "Psicología de los simuladores", de "La simulación en la lucha por la vida", de José Ingenieros, O. Compl., vol. I, 1931.

cuando el hombre que ha encontrado su personalidad, que a través de los encontrones, los cambios y los sufrimientos ha aprendido la lección, quiere tenderle su mano fraterna para preservarlo, él se rebela con suficiencia digna de compasión. Jamás en él la humildad de quien se sabe finito y transitorio. No quiere saber nada. Sigue buscando nuevas sensaciones, embarcado en actividades sin norte, preso de un afán casi maniaco; olvidado de descansar, en silencio, para reglar los compases que marcarán su ruta de mañana.

Sabe por primitiva experiencia de orden vegetativo-sensible que debe vivir. Pero, como hay "maneras" de vivir, y, como por otro lado el afán de goce inmediato es su "leit-motiv", sigue la línea del menor esfuerzo. Es el cliente descastado, como hombre, de la técnica contemporánea <sup>(9)</sup>, culpable en mucho del afeminamiento del varón <sup>(10)</sup>.

Ese goce inmediato cuando es hombre de estudio le obliga a quedarse en la subalternización enervante de las técnicas que siguen repitiendo las investigaciones originales de Simon Flexner, Christian Herter, etc. Si es médico —cómo abunda esta variedad— se refugiará en algunos casos no bien deslindados para anunciar, en base a estadísticas defectuosas, la curación de una enfermedad difícil. Si es abogado recurrirá a la argucia de procedimientos dudosos, para olvidar la ley, cuyo fundamento metafísico siempre ignoró. En fin, pensará con frases hechas, huyendo de la significación precisa del término. Como ignora la técnica del concepto, aun cuando profese lógica en establecimientos secundarios, recurrirá a citas harto criticables. En fin, a veces se atribuirá la representación

<sup>(9)</sup> ¿Podemos olvidar los apóstrofes de Berdaieff, Ortega y Gasset, Splenger, S. E. Card, Verdier, tan actualizados, en el orden biológico —con reparos, es cierto— por Alexis Carrel en "La incógnita del Hombre"? Este último ha dicho: "...el hombre tiene que reconstruirse. Y no puede hacerlo sin sufrir... Rodeado de las maravillas de la Tecnología, no comprende cuan urgente es esta operación. No alcanza a darse cuenta de que está degenerando". (Ob. cit. Ed. Gil, p. 299).

<sup>(10)</sup> Las neurosis profesionales, derivadas del ajeteo de hoy, comienzan por debilitar la tensión psicológica en una renuncia a los deberes del propio sexo. De ahí el recrudescimiento de la homosexualidad en ambos sexos, cáncer social muy difundido.

de nuestra cultura en congresos de gran repercusión periódica, que él aprovechará bien en su economía.

Si alejado de tales ambientes se refugia en el arte, buscará la novedad, el disfraz, recurriendo al adefesio que es hoy el término de un largo proceso bien señalado por Ortega y Gasset (11).

Se entregará, con empuje digno de mejor causa, a defender cuanta producción necesite un padrino arrojado. Defenderá autores que nunca leyó. Quedará petrificado, después de varias exclamaciones detonantes (12) ante cualquier extravagancia pintada por los que, como él, dicen ser decoradores, ignorantes de los elementos de perspectiva. En fin: desconocerá en todo la brega sostenida, la lucha íntima, la vocación del silencio, fundamento duradero de toda obra real y valiosa. Para él, jamás contará la crítica implacable; esa revisión que expurga pero dignifica (13).

Dejemos los ambientes señalados, vayamos a la calle de nuestra Buenos Aires, tan renovada bajo el peso de sus anuncios luminosos, tan extenuante con su vocinglería internacional. No debemos olvidar que el "tipo" en estudio está también en la calle, por imperativo de su innato afán de sensaciones nuevas. Es el cliente obligado de las nuevas formas de propaganda, el comprador cotidiano de las revistas más inútiles, en fin, es el secreto admirador del pistolero profesional, al que si condena en nombre de su gregarismo medroso, admira en lo más secreto de su fluctuante yo. El vivir a plena superficie—valga la figura— le mueve a concurrir a espectáculos de número.

(11) "Sobre el punto de vista en las artes", p. 95 a 127, de: "Goethe visto desde dentro, etc.". Serie de artículos recopilados. Ed. Rev. de Occidente, 1933. Aclaramos que, sobre todo, en algunas conclusiones finales sobre el "realismo" geoescológico, discrepamos. Nos parece lamentable que el profesor hispano mariposee verbalmente sobre tanta hondura pensante. Quizás imperativo de vieja costumbre: ¡la buena conversación!...

(12) Señalamos los trabajos de Avelino Herrero Mayor, a quien sabemos serio estudioso del problema. En "La Nación" ha estudiado voces tales como: "fenómeno", "colosal", "estupendo", etc.

(13) Pero no se logra sin el silencio. Dice Eymieu S. J.: "...se tiene horror al esfuerzo y hay demasiados libros. Se liba de flor en flor, sin sacar nada de provecho..." Le gouvernement de soi-même. T. I, pág. 110.

Si practica deportes, recorrerá toda la gama de variedades hasta dar con el que más que una buena salud le proporcione más oportunidad de cultivar lo que él sabe "es bien".

Ambas especies —que llamaríamos, con un tanto de audacia—, "cultas" (que así se bastardean los términos) y "callejeras", tienen una preocupación, bien estudiada estos últimos años: el vestido. Ambos, es decir, los representantes de estas dos ramas, tendrán en el vestido su preocupación, en el gusto, su porqué. Coincidirán a veces, no siempre, en adoptar una pose agresiva, mientras el posible contrincante no sea hombre de decisión. Ambos —¿por qué no?— serán trompeadores de ocasión, pero sólo el perteneciente a la especie "cultas" (sic) podrá ser camorrero de dancing, cuando no cultor de duelos periódicos.

Ambos —y pedimos al lector que no exija excesiva rigidez a nuestros asertos, ya que laboramos datos tomados de la corriente vital de todos los días— tienen dos posibilidades respecto a sus decisiones, si es que así se puede llamar lo que no tiene ideación previa y elección voluntaria, signos éstos de personalidad. Una es la más cómoda: dejar hacer, con todas las renunciaciones concomitantes. Otra querer hacer, pero para satisfacer afanes de posición o goce inmediato.

Para el "tipo genérico" no hay sentido en ciertas palabras, por más que las use a menudo. Nunca quiso tener responsabilidad, cumplir con su deber, obrar con desinterés. El "pituco" busca encumbrarse, aun cuando esto signifique perjudicar con una mentira al compañero de banco en el taller. Todos los medios son buenos, dice. Es cultor del maquiavelismo degenerado de todos los pequeños, de los ruines. "El fin justifica los medios", dice, y agrega: sean éstos inmorales o amorales. Pero no le metamos en hondura. Estos adjetivos serían su prueba de fuego...

Todos los matices medios surgen de esta doble posibilidad. Cuanto sea expresión primaria de la existencia le cuenta como decidido defensor. Como no sabe de formas de vida construídas con perseverancia y altura, solu-

ciona todo con la inclinación obsequiosa de quien tiene un raquis harto elástico. Es colaborador oficioso de elecciones promisorias, intermediario de los audaces que le dan ocasión de utilizar sus condiciones de tribuno callejero. Es halagado para ajustarle, sin que se dé cuenta, el dogal de las obligaciones deprimentes.

Ahora, dos palabras finales. Quizás al margen de la estricta psicología.

La voz que sirve para nombrarlo será, o no, oportuna. Lo que es indiscutible, es la fina intención de Sancho al denominarlo así. Hay en el mote algo de pringoso, de añinado, de mujerial que denomina su pobreza espiritual, su balance negativo.

En efecto: cuando le vemos balancearse estúpidamente al compás de ritmos simiescos, pensamos sin querer en su pequeña dote como valor humano, en su pobreza interior. Y cuando le oímos, en el subterráneo o en el bar, hablar con su afectación —que no todos la tienen— nos afluye una emoción de trágica presencia; se nos actualiza el momento de hoy, con su brutalidad, y más que nunca, con sus tintes recargados. ¿Qué haremos con las muchedumbres? ¿Qué haremos con los naufragos que las forman en su mayoría?

El “pituco” expresa con evidente realidad un momento de nuestra vida, de nuestra vida moral, fluctuante, pobre, empequeñecida en medio de un relativo bienestar, bastante lleno de lunares por cierto.

Como elemento, como factor social humano, el “pituco” es un signo de decadencia, de superficialidad, de desparramo. Es “la piedra de escándalo” que pone en la picota a vicios desgraciados, a deformaciones propias de quienes se orientan a bienes exclusivamente materiales, en un sibaritismo que repele, niega y mata la vida, que es creadora por excelencia <sup>(14)</sup>. El pituco, seamos indulgentes, es producto inocente de esa vida de hoy, vida que no

(14) Para deslindar confusiones, aclaramos: la vida es creadora en cuanto actualice valores espirituales. Véase y medítese: J. Maritain: “La vie d'oraison”. París, 1925. Además, recomendamos del P. Sertillanges su magnífica obrita: “La vie intellectuelle”. Quizás abra muchos horizontes.



puede levantar cabeza ante la saeta de Berdaieff: y que vive sólo en anchura y largo, sin saber de profundidad ni menos de altura.

Con este tipo psicológico se cierra un ciclo de nuestra vida social, que aunque dure todavía muchos años con aparente vitalidad, ya ha pasado. No responde en nada ni a nuestras propias necesidades ni menos a las eternas propias del hombre en cuanto ser netamente espiritual. Por eso refrendamos con otros estudiosos, finos observadores de los murmullos que se acrecen cada día más, su partida de defunción.

Para felicidad nuestra, comienzan a asomar, tímidas pero promisorias y de raíces excelentes, otras "formas de vida" más puras y nobles, menos terrenas y más cuidadosas de enaltecer el núcleo espiritual que es la síntesis y el porqué de toda nuestra actividad psicológica. Formas afirmativas, constructivas, auténticamente creadoras, a las que la mediocridad ambiente, siguiendo la ley del menor esfuerzo, busca oponer toda clase de diques.

Sin embargo, constatemos con alegría, que estas nuevas formas de vida han trazado un zanjón infranqueable entre aquellos que viven sólo "su" vida, encastillados en su mezquindad, y los otros que orientan la suya en función de valores vocacionales, si más sacrificados, más dignos, más puros y más espiritualmente humanos.

MAURICIO FERRARI NICOLAY.